

ponde a todas las preguntas i resuelve todas las dudas. Uno de sus objetos es presentar las ideas de modo que promueva dudas i provoque preguntas de los alumnos. El sabe ligar el asunto de cada leccion con los objetos analogos i corelativos, i demostrar sus relaciones con los deberes i negocios comunes de la vida; i si un ignorante o vagamundo le interrogare sarcásticamente de qué sirve ese saber, podrá probarle con una palabra que muchos de sus mismos placeres i medios mismos de subsistencia dependen de la ciencia, o han sido creados o mejorados por ella."

## PARTE TERCERA.

### DE LOS MÉTODOS I SISTEMAS DE ENSEÑANZA.

#### CAPÍTULO I.

##### MÉTODO INDUCTIVO I SINTÉTICO.—CUÁL ES MAS CONVENIENTE.

Comenzé con los niños lo mismo que hace la naturaleza con los salvajes, poniéndoles primero a la vista una imájen, i buscando despnes una palabra que expresase la percepcion o impresion que le ha causado.—PESTALOZZI.

En las precedentes pájinas hemos presentado la vista objetiva, dirémos asi, de la educacion, o sea, el fin que se propone realizar. Sin este preliminar conocimiento, no tendríamos la conciencia de la obra que ibamos a acometer, ni arribaríamos a la comprension del propio modo i medios de impartir esta enseñanza. Si nuestras ideas sobre materia de educacion son reducidas i estrechas, o talvez enteramente erradas, ¿cómo podríamos dar importancia a los métodos i sistemas de que hemos de valerlos para presentarlas al ánimo del niño? Cuanto mas justas i mas fundadas sean nuestras nociones sobre la educacion, mas cuidado i esmero pondrémos en aprovecharnos de los mejores métodos de comunicarla.

¿I qué viene a ser el método educacional? \* La manera particular con que desarrollamos i presentamos al

\* Esta palabra *educacional* puede no ser enteramente castiza, mas nos ha sido forzoso emplearla a falta de otra que exprese nuestra idea íntegra.

tierno entendimiento los principios i conocimientos que forman la materia de la educación. El método es la forma exterior, mientras la instrucción es la sustancia. No se sigue de esto, que el método sea una cuestión secundaria de enseñanza, puesto que sirve como de canal para traernos a los fines de la educación. Un autor lo compara a la cáscara que determina la forma del fruto, aunque no sea su sustancia misma. Así nos es preciso saber el objeto que nos proponemos, ántes de decidirnos sobre el mejor método de alcanzarlo. Ningun preceptor puede ser indiferente al estudio de los métodos de enseñanza, sin esponerse a errar completamente en su carrera, o a hacer infructuosos sus mas bien intencionados esfuerzos.

Una vez que se ha resuelto el primer punto del problema, a saber, cual es el fin de la educación, resta examinar el otro término: ¿cuál es el mejor medio de comunicar la instrucción al niño, de modo que podamos desarrollar todas las facultades con que lo ha enriquecido su Creador? ¿Cómo podremos enseñarle a llenar sus deberes en esta, i prepararlo para la otra vida?

Todos los métodos de comunicar i presentar a la inteligencia una materia, pueden reducirse a estos dos: el *método analítico o inductivo* i el *método sintético o lógico*. En este último, de un principio particular subimos grado por grado a la conclusión jeneral que deseamos; mientras en el otro comenzamos con un hecho o principio jeneral para arribar a uno particular.\* Sin pretender comparar aquí los

\* El bien conocido filósofo escocés, Mr. Dugald Stewart, emplea este ingenioso símil para esplicar el significado de estas dos palabras:-- "Suponed, dice, que se me entrega un nudo de muy complicada hechura, con el fin de probar mi ingenio, i se me pide que descubra la regla o principio que ha precedido a su formación, para que otros, como yo, puedan imitar cuando se trate de deshacer nudos de la misma clase. Si hubiera de proceder conforme al espíritu de la síntesis geométrica, ten-

méritos de uno u otro sistema, podemos desde luego asentar que el método analítico es considerado como el mas apropósito para impartir los primeros rudimentos educacionales.

La razón de esto es bien sencilla. Los niños aspiran siempre a conocer la realidad i los hechos materiales, i empleando el sistema lógico no haríamos mas que contrariar esta disposición i retardar el objeto anhelado. En este proceder sería preciso despejar primero el campo con definiciones i otros antecedentes, cuyo objeto solo parece ser el de contener la inteligencia infantil, impidiéndole que vea la verdad hasta cierto tiempo dado. Todo este trabajo preparatorio, que puede estar muy bien en un tratado científico, no hace mas que fatigar al niño, que solo es capaz de comprender aquello que está cerca o es tangible. El análisis posee la gran ventaja de tomar las cosas tales como son, presentándolas al entendimiento por su lado mas familiar; lo que no solo interesa al niño, sino que dispierta su curiosidad para averiguar las propiedades del objeto. Por esto, la síntesis podría ser llamada el método lógico de desarrollar la verdad, i el análisis el método mas natural de presentarla al entendimiento.

Nadie que haya observado con alguna atención el *de* *dria* que recurrir a todos los experimentos que la imaginación me sugiriese, hasta dar con aquel nudo particular, que deseo desatar. Esto sería, con todo, proceder puramente a tientas, i su éxito parecería tan dudoso, que el simple sentido común presto me indicaría la idea de probar otro medio; tal es el de buscar el nudo, despejándolo de todas sus complicaciones, i deshaciendo con cuidado todas las vueltas por un orden retrógrado, desde la primera hasta la última. Si después de esta operación, volviera a restablecerse la anterior complicación, repitiendo inversamente la tarea previamente ejecutada al deshacer el nudo, obtendríamos una regla infalible para resolver el problema antes propuesto; i al mismo tiempo ganaría quizá cierta destreza i espedición en la práctica del método jeneral, que me estimularía para emprender en adelante trabajos de semejante índole."

sarrollo natural de la razón en la niñez, i aun hasta cierto grado de la juventud, dejará de haber notado que a esa edad el niño emplea principalmente sus facultades de percepción; i que mas tarde solo viene a hacer uso del poder de raciocinar, o jeneralizar lójicamente sus ideas. Hasta que no se han desarrollado sus facultades inductivas o de análisis, no está en posición de ejercitar el sistema lógico, pues el uno prepara el camino para el otro. La razón obra solo despues que ha obtenido un cierto número de hechos i datos, que forman el material para sus reflexiones

Como un ejemplo de esto vamos á poner los dos sistemas distintos de enseñar la Jeografía. Por el primero, se pone en manos del alumno un libro lleno de abstractas definiciones, que se le exige aprender de memoria, no curándose talvez de si se entienden o nó. Despues de esto, se le va llevando paso por paso a la descripción de las naciones, pueblos &c, hasta concluir con las cosas que existen a su derredor. Si el objeto fuera esponer a la vista del estudiante un plan sistemático de la Jeografía, no habria mas que desear. Pero sucede mui a menudo, que mientras nos esforzamos por meter en su cabeza todas estas definiciones i principios en abstracto, el niño está ya fastidiado de un estudio que no le presenta resultado alguno tangible. Como por esos senderos subterráneos que se abren con tanto trabajo para llegar a un tesoro oculto en las entrañas de la tierra, se hace marchar el alumno a ciegas, i sin comprender el objeto que se propone el maestro; resultando de ahí, que no toma interes activo en un asunto que le parece extraño. Tal es el método sintético tan en voga en nuestras escuelas.

Procediendo por el análisis, el maestro moderno toma la casa o la escuela como punto de partida. La pequeña

colina que se divisa desde la ventana, i el riachuelo que corre a su pie, forman el asunto de la primera lección sobre los sistemas de montañas i rios. El niño que conoce ambos, que ha jugado talvez en las laderas de la una, o bañándose en las aguas del otro, no puede dejar de interesarse en materias que le conciernen tan de cerca. El preceptor que recurra a este método (que no hacemos mas que indicar aquí), hallará que ha tocado la cuerda simpática en el corazón de sus alumnos, i que por este medio se ha posesionado de sus facultades, pudiendo casi siempre mantener su atención despierta, o guiarla acia donde convenga mejor a su instrucción. A medida que se avanza en estas lecciones, se vendrá a dar de cuando en cuando con una definición, que será entonces mejor comprendida. Así que el análisis haya aclarado i despejado todas las dificultades, es tiempo oportuno de recurrir a la síntesis, para dar unidad a los conocimientos adquiridos, o sea reunir en un solo i comprensivo plan las ideas que flotan en su mente como miembros dispersos por efecto del análisis.

No es nuestro intento, por esto, recomendar el método analítico como un sistema esclusivo de enseñanza. Mui errado andaria el preceptor que prefiriera el uno a costas del otro, pues ambos se ayudan i completan de por sí. El buen maestro necesita conocer a fondo el espíritu humano, notar i observar sus diversos modos de obrar, a fin de adaptar su instrucción a las circunstancias del discípulo, i hacer uso del uno o del otro de los métodos indicados. "En nada, dice un institutor, se distingue mas el preceptor hábil i esperto de aquel superficial i meramente adocenado, que en su facilidad i destreza para cambiar a voluntad de una forma a la otra; de modo que cuando un método de aclarar una verdad o de presentar un hecho, no ha producido el efecto de atraer la atención o de

hacer perfectamente clara i comprensible la idea propuesta, pueda recurrir al instante, con sencillez i naturalidad, a otro espediente mas apropiado a su objeto. Esta es la mejor i verdadera prueba de capacidad e intelijencia en un maestro; i en tales manos, todos los métodos de instruccion mental contribuirán, con lo que tengan de peculiar i practicable, a la obra de la enseñanza. Nada sirve tanto para darnos el gobierno de los diferentes métodos, como su exámen filosófico i una buena comprension de todos ellos; i a esta noble i elevada tarea deberia antes que todo consagrarse el jóven maestro."\*

## CAPÍTULO II.

### DE LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA INDIVIDUAL, SIMULTÁNEO I MUTUO.

"Uno de los grandes fines de la educacion deberia ser el de provocar la individualidad de cada uno de los alumnos."—MORRISON.

AUNQUE el análisis i la síntesis son propiamente los dos únicos métodos de presentar al entendimiento las ideas i conocimientos, su aplicacion viene a producir otros métodos o sistemas, que no son mas que modificaciones de aquellos. Tratándose de impartir instruccion a un menor o mayor número de discípulos, el preceptor tendrá que dirigirse a ellos individual, simultánea o mutuamente. En el primer caso, el alumno se pone en inmediato i directo contacto con la intelijencia del maestro, derivando una mayor ventaja de esta reciproca comunicacion de ideas, que no podrá ménos que dejar una impresion mas fuerte i dura.

\* Mr. Gibson, en las Minutas del Consejo de Educacion de Inglaterra.

dera en la mente del niño. No se supone, por esto, que cada educando deba ser interrogado i examinado separadamente; pues el mas idóneo profesor no podria multiplicarse de modo que constantemente tuviera que atender a todos i a cada uno de ellos. La division de la escuela en clases separadas será siempre una necesidad inevitable de todo sistema, aun en manos del mas apto i activo de los instructores.

Lo que entendemos por el *sistema individual* de enseñanza, en contraposicion al simultáneo, es que cada pupilo debe siempre estar bajo la vijilancia del maestro, obteniendo una porcion mas o ménos grande de su atencion, i cuidando que cada cual desempeñe su propia tarea en el progreso jeneral de la instruccion. Si se trata, por ejemplo, de la lectura, todos deberian leer una misma parte de la leccion; lo mismo se puede decir de los otros ramos de enseñanza. Todo el mérito que posea la instruccion, resultará siempre de la influencia que la superior intelijencia i los bien acondicionados conocimientos del maestro ejerzan en el rudo espíritu del niño; i es bien claro, que cuanto mas inmediato i directo sea el roce de estas dos intelijencias, mayor será el provecho que se derive de la enseñanza. Este contacto contínuo i reciproco es el que despierta la apagada llama del entendimiento, que duerme aun en el infantil cerebro, i el mismo que provoca i desenvuelve por grados los jérmenes de su vida intelectual.

El preceptor que comprenda debidamente los altos fines de la educacion, no olvidará jamas la importancia de estar constantemente en comunicacion con el alumno, notando su progreso, estimulando sus esfuerzos, ayudando i no forzando el desarrollo de su entendimiento; i estableciendo, por decirlo así, un sistema de mutua intelijencia que, como un telégrafo eléctrico, haga uno e idéntico los

movimientos de las dos almas. Mas no es solo conveniente i deseable este contacto de alumno i maestro, sino que es tambien el único medio que hai de cerciorarse que cada cual desempeña la tarea prescrita. En una reunion los niños, como otros individuos, pueden fácilmente pasarse desapercibidos, ofreciéndoseles así una gran tentacion i oportunidad para que descuiden sus obligaciones; mientras que hai estudios, como el de la aritmética, en que no se sabe si las lecciones han sido propiamente comprendidas, a ménos que cada individuo sea interrogado separadamente o repita lo que se le ha explicado. Por regla jeneral, el preceptor debe satisfacerse por sí mismo en todas ocasiones de que sus esplicaciones han sido bien entendidas por medio de preguntas.

El *método simultáneo* es aquel en que los alumnos son instruidos por clase i no uno a uno; o sea, cuando las preguntas se dirijen indistintamente a toda una clase, o todos a la vez responden i son interrogados.

“Las ventajas de este sistema, dice un distinguido institutor, consiste en que el maestro, que sepa emplear lo bien, puede por su medio desempeñar una mayor tarea de una sola vez; al mismo tiempo que despierta mas vivamente las simpatías de la mayoría. Mas sus peligros son muchos i obvios, si cayere en manos de un preceptor perezoso o inhábil. Este puede engañarse a sí mismo i hacer un gran mal a muchos de sus discípulos, si se desapercibe de las respuestas de los alumnos, o permite que unos pocos i los mas entendidos solo se enteren de su enseñanza i respondan a sus interrogatorios; mientras que los mas ignorantes, o aquellos que mas demandan sus mas asiduos desvelos, permanecen en la oscuridad. El preceptor indolente recurre a este método para economizar trabajo i ocultarse a sí mismo i a otros lo defectuoso de

su enseñanza. Cuando esta es puramente simultánea, no puede haber sino mui imperfecto contacto de entendimiento con entendimiento, que es lo que da su mayor valor a la educacion. El maestro trabaja en cierto modo a tientas: nunca llegará a cerciorarse de la peculiaridad intelectual de cada niño, ni a medir su capacidad mental; privándose así de la mas potente palanca del instructor.”

Combinado con los otros sistemas, el método simultáneo es sumamente útil; pero solo i esclusivo, sus efectos pueden ser mui perniciosos. Tratándose, verbi gratia, de aclarar algunos principios jenerales; como si propusiera allanar un principio o lei geográfica, o explicar una regla de aritmética: entonces es el caso de traer en accion el método simultáneo i hacer desplegar todas sus ventajas. Jeneralmente hablando, se puede decir que el método simultáneo es aplicable a la enseñanza de toda nocion o principio abstracto i jeneral; pero así que descende a lo particular, o los detalles, el maestro debe cercenarlo, i recurrirá al método individual. Supóngase que el preceptor quiere explicar a una clase la regla de la substraccion simple: el medio mas seguro i propio de obtener a su objeto, será demostrarla simultáneamente delante de la clase entera. Mas cometeria un egregio error en emplear el mismo método, cuando llega a aplicar la regla a casos particulares. Así que comienze con los detalles de un principio, el instructor debe hacer uso del método individual, i averiguar de cada uno de sus alumnos si se han poseido completamente de lo que se les ha enseñado.

El método de enseñanza *mútua* o *monitorial*, que tan en voga estuvo un tiempo en nuestras Repúblicas, bajo el nombre de *sistema lancasteriano*, no ha producido los resultados que se prometian sus primeros fundadores. De todas las escuelas visitadas en este pais, no lo he visto

practicado mas que en una sola; i aun en este caso se mantenía con muchas modificaciones, i merced al carácter i zelo individual de su venerable preceptor, que parece haberlo aprendido directamente de los maestros primitivos de este sistema. En la cuna misma en que encontró tan ardientes partidarios, ha sido tambien abandonado casi del todo; i con escepcion de las escuelas de la Sociedad Británica i Estranjera, no sabemos que se practique ni sea patrozinado por ninguna de las muchas Sociedades que hoy rejentean la educacion en la Gran Bretaña.

Aun en este caso el sistema ha experimentado alteraciones mui importantes. "El método colectivo de instruccion, dice el Manual de las Escuelas de la citada Sociedad, ha sido insertado en este sistema (monitorial), hace ya algun tiempo; i desde algunos años atrás se han empleado maestros educados en las escuelas normales del Gobierno para dar mas ensanche a la educacion, que se dá en las escuelas centrales. En las otras se ocupan jóvenes mas aventajados en los estudios, a quienes se paga un corto sueldo, i que desempeñan hasta cierto punto los deberes de los maestros, que han sido regularmente educados para la profesion."

Se ha observado, con mucha razon, que la idea fundamental del sistema mútuo es errónea; por cuanto parece apocar la grave importancia i rebajar los altos fines de la educacion. Niños sin ideas ni conciencia del elevado i noble objeto de la enseñanza, son encargados de instruir i de educar a los otros un poco mas abajo solo de su nivel mental; resultando un efecto parecido a aquello del adajio del ciego guia al ciego. Para lo que en otros tiempos se exijia en materia de educacion, el sistema monitorial podia talvez ser considerado como suficiente; mas hoy día en que el progreso intelectual como mate-

rial demandan un ensanche en la educacion proporcionado a las mayores exigencias i deberes de ciudadano leal e ilustrado, es preciso recurrir a un plan mas comprensivo i completo.

El gran argumento en favor del sistema mútuo, será en todo tiempo su economía i sencillez. Su origen fue, en efecto, filantrópico, e inspirado por los mas nobles sentimientos de humanidad. Entre la alternativa de dejar que la multitud infantil creciera en la ignorancia i oscuridad absoluta, o procurarles un medio de obtener al ménos los rudimentos de la educacion, valiéndose de aquellos niños mas adelantados en la carrera escolar, sin duda que el último partido era preferible. Mas si la educacion no es un simple acto de caridad pública; si es una obligacion que el gobierno i la sociedad se deben a sí mismos i a los otros miembros; si es una condicion del bienestar i felicidad comun; si ella es un elemento i base de la moral, orden i prosperidad jeneral; si se conviene, por fin, en que la educacion abrace todos estos objetos, la cuestion de lo mas o ménos *barato* de cierto sistema de educacion, no es una razon que el estadista i el ciudadano de una república libre deberian considerar por un solo instante, o al ménos, no dar demasiada importancia.

La cuestion mas bien debe plantearse de este modo: ¿cuál de estos sistemas es el mas eficaz i conveniente para realizar los fines indicados? El sistema mútuo ahorra el sueldo de preceptores, economiza hasta cierto punto el local, i demanda talvez menos gastos de moviliario; puesto que no requiere una division por clases separadas i en salas distintas; pero tambien sus resultados no pueden sino ser mui exigüos, desde que esta economía se alcanza a espensas de la *calidad* de la enseñanza, del tiempo pre-

cioso del alumno i del carácter de la instruccion. Nadie puede dudar que la educacion impartida por niños inespertos, no sea mas dañosa que útil a la larga. La pedagogía es un arte i una ciencia a la vez, que exigen estudios, conocimientos i esperiencia no ménos profundos, que los de cualquier otra profesion; i es absurdo suponer que estas cualidades existan en el imberbe preceptor (monitor llamésele, o como se quiera) que comienza apénas el mismo a pisar el umbral de la vida intelectual.

De estas reflexiones se sigue que si el sistema individual es preferible al simultáneo, i ambos al método u organizacion dicho monitorial, el maestro intelijente i experimentado sabrá, con todo, combinar todos ellos, usando del uno o del otro conforme a las circunstancias. Para la mejor comprension de esta materia, vamos a resumir aquí algunos principios, que un distinguido pedagogo asienta como dignos de la consideracion del maestro.

No es necesario que el preceptor examine individualmente cada púpilo al tomar sus lecciones. Si la clase es numerosa, como sucede casi siempre, una gran porcion de los educandos permaneceria ociosos durante el tiempo, que antecede o precede a la leccion; resultando á mas que los que no participan del ejercicio, muchas veces distraen la atencion del maestro con travesuras a que su misma inaccion da motivo. Para remediar este inconveniente, el preceptor interrogará primero a toda la clase; i despues de aguardar un instante para dar tiempo a la meditacion, designará uno de los discípulos para dar la respuesta. De este modo se llamará la atencion de todos, i como cada niño espera se le nombre, estará siempre alerta para responder. Un maestro experimentado descubrirá de una mirada, cual conviene mejor interrogar, i su vijilancia será así ejercida a la vez sobre todos i cada uno de los de

la clase. Este sistema de interrogacion individual combinado con preguntas jenerales, hará que el ánimo del alumno esté constantemente ocupado, i no cese de manifestar interes hasta el fin de la leccion.

La cuestion debe ser puesta concisa i claramente, evitando toda espresion ambigua. Todo término técnico será descartado prolijamente, hasta que el niño no esté en situacion de comprenderlo bien. Las abstracciones solo son útiles, cuando al entendimiento puede discernirlas distintamente. Una vez que se ha entendido su verdadero significado vienen a ser de gran importancia, pues que salvan mucha repeticion inútil. Así un niño podrá talvez repetir todas las clasificaciones de Cuvier, sin que por esto entienda su significacion; mientras que la intelijencia de una sola de ellas bastaria para impartirle mas exactas i útiles nociones sobre la historia natural, que pájinas enteras de verbosas descripciones. En la pregunta, así como en la respuesta, el preceptor debe poner un especial esmero en no usar ni recibir palabra alguna que no sea de obvia significacion; i procurar asimismo que la cuestion sea adaptada a la capacidad del alumno. Nunca permitirá que una pregunta quede sin respuesta, ni que esta sea otra que la verdadera. Cuando el alumno no comprenda la cuestion, conviene cambiarla a una forma mas simple, hasta que se haga entender completamente.

El maestro no deberia omitir recurso alguno para arrancar una respuesta del alumno, porque una vez conseguido esto el niño adquiere confianza en sí mismo i en sus facultades; i está ya en camino para depender de su propio pensamiento. Las espresiones de que este se valga no son de consecuencia; i ántes debe estimulársele a usar sus propias palabras i orijinal estilo. Dos ventajas resultan de aquí: se presenta la oportunidad de corregir cual-

quiera error de pronunciaci3n o de lenguaje, i nos deja satisfechos de haber comprendido realmente la idea expresada. Bajo muchos respectos, de nada sirve el mero nombre o palabra, al m3nos comparado con la idea que representa.

NOTA.—Aunque nos colocamos en este cap3tulo del lado de los que consideran el sistema simult3neo e individual combinados de ense1anza como el 3nico verdadero i propio, para dar todo el ensanche posible a la educaci3n mental i moral del pupilo; no desconocemos, empero, que hai ocasiones en que una modificaci3n del sistema m3tuo, haci3ndolo acercarse, lo mas inmediato que sea dable al m3todo simult3neo, se pueda aplicar con ventaja en aquellas escuelas en que, ya por la escasez de fondos, de preceptores o de locales apropiados, no sea practicable el primero. Pero aun en estos casos se hallar3 que es mui dif3cil plantear i hacer productivo el sistema lancasteriano, a m3nos de contarse con maestros de una habilidad mas que comun i un celo, vijilancia i laboriosidad a toda prueba. Se pudiera decir mui propiamente que en este sistema el preceptor, i no el m3todo, hace la escuela: *la m3thode c'est moi*, seria su r3jio mote.

El director de una gran escuela p3blica de Nueva-York nos decia con 3nfasis una vez: “yo no tendria dificultad para ense1ar a toda mi escuela (de mas de 600 alumnos!) por el sistema monitorial; pero habia de ser a condici3n de que tuviera una o dos piezas por separado, donde yo pudiera examinar individualmente a cada uno de los alumnos i satisfacerme de la clase de instrucci3n que recibian de sus monitores.” No habia porque dudar la sinceridad de este ilustrado i experimentado preceptor;

pero no pudimos dejar de admirar su resoluci3n i la alta idea que se habia formado de sus fuerzas fisicas, a parte de las intelectuales. Tan herc3lea tarea, dado que sea bien comprendida, no est3 al alcance comun de una inteligencia ordinaria; i en boca de cualquier otro preceptor habriamos tenido este aserto por una baladronada quijotesca, mas bien que un sincero prop3sito.—Trasladamos a continuaci3n las ideas del mas eminente escritor ingl3s (Sir James Kay Shuttleworth) sobre esta materia, por parecerarnos de una importancia tal, que no considerariamos sin ellas completo nuestro pensamiento:

“Al principio, dice, en todas las escuelas alemanas estaba adoptado el m3todo de Bell i Lancaster, que ponia los ni1os casi enteramente en manos de monitores medio instruidos. Este sistema produjo resultados tan poco satisfactorios, que fue la ocasi3n de una poderosa reacci3n en el sentido contrario. Los gobiernos comprendieron cuanto se retardaba el progreso de la educaci3n, someti3ndola al cargo de inespertos monitores, i prohibieron absolutamente su empleo en las escuelas parroquiales. Entonces se hizo necesario aumentar considerablemente el n3mero de preceptores, i por consiguiente los gastos para su dotaci3n. El efecto de este arreglo ha sido mui ventajoso en las ciudades, pues estas pueden erogar mejor las cantidades suficientes para mantener un cuerpo de maestros. Cada escuela contiene as3 de seis a doce maestros, que han sido formados i educados para esta profesi3n, desde la edad de seis hasta veinte a1os, en las escuelas primarias, secundarias i normales; i han obtenido un diploma de competencia para esta carrera.

“Pero en las aldeas el resultado de este plan ha sido m3nos provechoso. Estas no son bastante ricas para sostener mas de dos, i a veces, un solo preceptor, aunque haya mas de 150 ni1os que concurran a la escuela. En tales casos, los monitores pueden ayudar mucho para mantener el 3rden en una divisi3n o clase de la escuela, mientras el preceptor atiende i da lecciones a la otra; i tambien para aliviarle de las cargas mas pesadas i mec3nicas, que lo distraen a menudo de la ense1anza, i le impiden emplear con ventaja sus talentos, esperiencia i superior instrucci3n....

“El preceptor aleman est3 imbuido de tales prevenciones contra el sistema monitorial, que no puede comprender la necesidad de admitir monitores aun en las escuelas de aldea. Siempre que introduc3a la conversaci3n sobre esta materia, el preceptor respondia inmediatamente:



‘Ah! estamos hartos de vuestros métodos lancasterianos; estad seguro que jamás lo volveremos a probar.’ Me sorprendió mucho esta antipatía universal de todos los alemanes contra este sistema, lo que me convenció más del profundo interés que todas las clases de la sociedad manifiestan por la prosperidad de las escuelas; desde que rechazaban este medio de alijerar las contribuciones municipales, porque les parecía ser perjudicial al sólido progreso de la educación de sus niños.

“Sin duda que el antiguo sistema de enseñanza mútua merece todas estas maldiciones; pero las autoridades prusianas podrían considerar muy bien, si no hai un medio a que aspirar entre el viejo método i el moderno: tal, por ejemplo, como el sistema hoy adoptado en Holanda i en Francia. En estos países, el preceptor elige a los más adelantados de sus alumnos i los prepara para servir de monitores, dándoles instrucción por separado por la noche o durante los recesos de la escuela. Las autoridades locales dan a estos monitores una corta remuneración para que sirvan de ayudantes del preceptor hasta que llegan a la edad de 17 años, cuando se les envía a la Escuela Normal para entrar en la carrera del preceptorado, i vienen otros niños a ocupar sus lugares en la escuela. A estos monitores no se les confía más que la parte puramente mecánica de la enseñanza, tales como los más *simples elementos de la lectura, escritura i aritmética*. El maestro se encarga de los ramos superiores de la educación, como la instrucción religiosa, historia, geografía, aritmética mental.

“Pero el servicio más útil que el monitor puede desempeñar en la escuela, es ayudar al maestro a mantener el orden i guardar el silencio en aquellas clases de la escuela, que no están actualmente dando o recibiendo la lección del preceptor. De esta manera un preceptor ayudado de dos monitores, puede manejar una escuela de 100 niños; pero cuando hai más de este número, será siempre preciso tener dos preceptores competentes.”

## CAPITULO III.

## LECCIONES ORALES—EL EXÁMEN I LAS ELÍPSIS.

La proporción de conocimientos obtenibles aun de los mejores i más bien escritos textos de enseñanza, es insignificante comparada con la instrucción, que, en una escuela propiamente dirigida, debiera sacar el alumno de la bien nutrida inteligencia del maestro.—MORRISON.

EL viajero de nuestros países que por primera vez entrare en uno de estos grandiosos templos (modestamente denominados *escuelas*) consagrados a la educación del pueblo, no podrá dejar de sentir al instante un melancólico desengaño, al contrastarlos con los institutos de igual linaje, que ha visto allá en su patria. Prescindiendo totalmente de su arquitectura, mobiliario, &c, en que sería talvez absurdo establecer un paralelo, vengamos solo a su disciplina, régimen i orden interno, en cuanto hieren nuestros sentidos e instintos de elevación moral. ¡Qué triste contraste! De un lado observareis una vecinglería tumultuosa i confusa, o una apatía i tibieza, una calma estúpida, que estan proclamando en alta voz, que la dejadez i la pereza reinan allí en la inteligencia del preceptor i educandos, como el desaseo i el desorden se traslucen en sus hábitos i maneras. Los ejercicios doctrinales i lecciones son conducidos con una lentitud i abandono, que parecen marchar, o más bien arrastrarse, a impulsos de la rutina solamente, i no porque una inteligencia superior i clara presida sobre aquella infantil asamblea ansiosa de saber. El maestro aparece en este cuadro, más bien como un celador de la disciplina, que como el director afanoso